

AUGUSTO RAUL CORTAZAR, *Confluencias culturales en el folklore argentino*. Buenos Aires, Institución cultural española, 1944, 102 págs.

En la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires ocupa don Augusto Raúl Cortázar lugar digno de estima. Dirige el curso de bibliografía y folklore en el museo etnográfico, y puede intervenir en numerosos aspectos de la recolección y clasificación de los materiales propios de su estudio y cuidado.

Ha publicado recientemente tres opúsculos. Titúlase el primero *Confluencias culturales en el folklore argentino*; es el segundo *La fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria en Molinos (Salta)*; y llámase el tercero *Hacia la investigación folklórica integral*. Como se ve, la seriedad con que el profesor Cortázar adelanta sus labores resulta prenda cierta de su vocación, y garantía de su tino y prudencia.

No insistiremos suficientemente en la necesidad de que los folkloristas colombianos acrecienten más y más sus faenas, atrayendo a ellas el arte propio de la vida humana y alejando de su espíritu el excesivo tecnicismo, adecuado más bien a la arqueología de las cosas muertas. En otras palabras, quizás innecesarias: creemos que la recolección de materiales folklóricos ha de estar impregnada del espiritualismo digno de la patria, para que la busquemos a ella en la frase proverbial de nuestros padres, en el cantar mañanero de nuestros campesinos, en la ronda de nuestros chicuelos, en la superstición de nuestras gentes ordinarias y en la canción de cuna de nuestras madres. El folklore, considerado como agrupación de todos los elementos que integran y condicionan *el saber popular*, ha de ser mirado con los ojos blandos del jardinero y no con la austeridad inmóvil del botánico. En fecha reciente hemos conocido este símil, dentro de un elogio consagrado a la personalidad insigne de don Rufino José Cuervo, vital en todas sus investigaciones filológicas, y artista en cuanto era posible serlo en el mundo de la lingüística.

Al hablar de las confluencias culturales de España y América expone el profesor Cortázar que su estudio "atrae y subyuga como un mar, por su extensión, hondura y variedad... Es evidente que no agotaría el tema una generación de estudiosos dedicada por una vida a tal asunto. Considerado en su totalidad, produce en el ánimo, como el mismo mar, cierto medroso retraimiento. Y hasta reduciendo la perspectiva a un sector minúsculo, comparado con el conjunto, subsiste la impresión. Más de una vez he meditado y hasta planeado esta empresa, referida exclusivamente al folklore, y limitada por nuestras propias fronteras nacionales".

El plan propio del opúsculo titulado *Confluencias culturales en el folklore argentino* es el siguiente: *El pueblo y su cultura en la doctrina folklórica; Demarcación esquemática de nuestro elemento popular;*

*Procedencia de nuestros elementos folklóricos; Herencia bifronte y elaboración folklórica.* Dice en el primero de los capítulos citados, el profesor Cortázar: "Elabora el pueblo su típica cultura con lento ritmo de siglos... Los modos de transmisión de sus elementos culturales no son la escritura y el libro, sino la palabra y el ejemplo. El pueblo sabe lo que ha oído en su casa y en su aldea, a los ancianos y a los amigos; el pueblo hace como ha visto hacer en el rancho y en el campo, en los caminos de su tierra apampada, en las picadas de sus montes o en los senderos de sus cerros tutelares. Lo que el pueblo transmite de boca en boca y de generación en generación, cuanto se elabora y se imita en su seno, debe estar encarnado en su vida, tener una profunda raíz para existir. Nada superfluo y sin objeto sobrevive. Hay en esto como una selección natural. Sólo se acepta y subsiste aquello que tiene un papel, una función en la vida colectiva. Lograda esta incorporación vital de los elementos constitutivos de la cultura popular, carece de objeto conservar celosamente el recuerdo de la paternidad de cada uno. Autores de poesías o relatos, compositores de canciones, inventores de técnicas, innovadores de cualquier especie, pagan con la muerte de sus nombres la eterna vida en la memoria popular. Allí no se admiten soberbias personales, y todo permanece *anónimo*, librado a la viabilidad de sus valores auténticos".

Tiene grande interés el opúsculo a que aludimos en estas líneas, en cuanto mantiene vivo el recuerdo de la acción de España en América. Bien sabemos que un huracán procedente de las selvas ecuatoriales del Africa ha transportado al Nuevo Mundo, en los días actuales, no ya la sangre de sus gentes sino la influencia ideológica, musical y rítmica propia de aquellas. Este fenómeno ha demostrado a los sociólogos la posibilidad de incorporar a los núcleos mestizos de Indias, numerosos elementos inferiores de la población humana esparcida en el Congo, en el Sudán, en Angola, y en otras muchas provincias africanas. Los núcleos mestizos no rechazan esa incorporación: la reciben con agrado y la adoptan con presteza. Grave fenómeno, destructor al propio tiempo de la antigua personalidad aborígen americana, y de la nueva cultura occidental.

La España eterna tiene derecho a reclamar de sus hijos la conservación del legado superior que trajo al continente hace cuatro siglos y medio. Porque así como los hijos de los libertadores hemos de conservar y enriquecer la herencia política de nuestros padres, el Nuevo Mundo debe mantener en alto su noble tradición de cultura y de historia, como procedente de la vieja Castilla.

MANUEL JOSE FORERO